

LA INFLACION

J. M. Keynes

Lenin, se dice, declaró que la mejor manera de destruir el sistema capitalista era la de corromper el dinero. A través de un proceso de inflación continuo, los gobiernos pueden confiscar, secretamente y a hurtadillas, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos. Por medio de este método, el gobierno no sólo confisca sino que confisca **arbitrariamente**. Y mientras este proceso empobrece a la mayoría, unos pocos se enriquecen. El horror de esta arbitraria redistribución de la riqueza golpea no sólo la seguridad, sino también la confianza en la equidad de la distribución de la riqueza existente. Estos a quienes el sistema les trae buena fortuna, más allá de sus **méritos e inclusive** más allá de sus expectativas o sus deseos, se hacen "especuladores", que son el objeto de odio para la burguesía, a quienes la inflación ha empobrecido no menos que al proletariado.

Como la inflación continúa y el valor real del dinero flutúa salvajemente, de mes a mes, todas las relaciones permanentes entre deudores y acreedores, que forman la base última del capitalismo, se vuelven tan completamente desordenadas hasta tal punto que pierden completamente todo sentido. Así el proceso de hacer riqueza se degenera en una actividad de casino.

Lenin estaba ciertamente en lo correcto. No hay medio más sutil o más seguro de trastocar la base existente de la sociedad que el de corromper el dinero. Este proceso conecta todas las fuerzas escondidas de la ley económica del lado de la destrucción, y lo

Sacado de: *Las consecuencias económicas de la Paz*. (The Collected Writing of J. M. Keynes. Vol. IX, pp. 57-58). Traducción de Guillermo Maya, Director del Departamento de Economía de la Universidad Nal., Medellín.

hace de manera tal que ni un hombre en un millón es capaz de diagnosticar.

En los últimos períodos de la guerra ⁽¹⁾ todos los gobiernos beligerantes practicaron, por necesidad o ignorancia, lo que un bolchevique podría haber hecho de manera planeada. Incluso ahora, cuando la guerra se acabó, muchos de los gobiernos continúan, por su debilidad, con las mismas prácticas equivocadas.

Pero además, los gobiernos de Europa, siendo muchos de ellos en este momento duros en sus métodos como débiles, buscan dirigir la indignación popular contra esa clase conocida como "especuladores", la consecuencia más obvia de sus peligrosos métodos. Estos "especuladores" son, hablando más ampliamente, la clase empresaria de capitalistas, es decir, el elemento activo y constructivo del conjunto de la sociedad capitalista, que en un período de precios crecientes con rapidez no pueden más que hacerse ricos velozmente, sea que lo quieran, lo deseen o no. Si los precios están continuamente en aumento, el capitalista que haya comprado algo para acopiar o posea propiedades o plantas industriales inevitablemente hace ganancias. Dirigiendo el odio contra esta clase, entonces, los gobiernos europeos están llevando a cabo en un paso adelante el proceso que sutilmente Lenin había concebido. Los especuladores son una consecuencia y no la causa de los precios crecientes.

1. Keynes se refiere a la primera guerra mundial.